

MARCO ANTONIO DE LA PARRA:

«Los Medios de Comunicación todo lo Basurean»

Destacado dramaturgo y psiquiatra señala también que el éxito se ha vuelto trivial y que en Chile ya no hay discursos globalizantes.

Asegura que si algo define estos años es su exquisita trivialidad. Ya no es esa costumbre desdichada, mirada con el ceño fruncido, sancionada con el más cruel de los reproches, sino que, incluso es el deporte de moda, el hábito omnipotente, la única alternativa posible en un mundo donde las certezas parecen haber naufragado sin pena ni gloria y donde el futuro es casi un pensamiento inconveniente.

Antes, ser frívolo era lo peor. Hoy, en cambio, todos parecemos expertos en lo que está en voga. No hay quien no sepa dónde pasó este último verano Carolina de Mónaco, y perderse los últimos enredos sentimentales de la realeza europea es como no saber dónde queda el Parco Abumada.

No es la primera vez que esto sucede en la historia de la Humanidad.

La era de Alcibíades en la gloriosa Grecia, el siglo XVIII francés y, por supuesto, la opulenta decadencia romana, dan testimonio de la irreducible tendencia de toda civilización que progresa a terminar inmersa en la más sucinta trivialidad.

En esta segunda parte de la entrevista, Marco Antonio de la Parra insiste hurgar en esa llamativa y enigmática trivialidad chilena.

A su juicio, ¿cuál sería la virtud o el mérito más destacable del chileno?

«La amistad. Es el país donde más rápido encuentra amigos el que está en apuros. Donde siempre habrá respaldo y solidaridad. Eso es impresionante: es el lado bueno de lo que habíamos. El triunfador queda solo y culpable, pero el sufridor recibe el apoyo de la colectividad y, como no se le teme, los corazones se le abren. Es lo que se extraña más estando afuera. El trato dulce y afectuoso del chileno».

¿Cómo definiría usted la institución denominada «chaqueteo»?

«Es el deporte nacional. La envidia en acción. No permitiremos que seas más que nosotros. Somos capaces de sabotear nuestro propio triunfo antes de permitir que otro se luzca. Un desastre. Es nuestra peor lazo. El pelambre respecto al triunfador, el resentimiento que no nos deja gozar nuestras glorias o nos hace envidiosas agresivamente para protegerlas de nuestra propia envidia. Este país todo los construye con pies de barro y bien grandes para producirles luego una estrepitosa caída».

¿Qué cambios vislumbra usted en la conducta de los chilenos en los últimos años?

«El chileno ha ganado y ha perdido. Se ha vuelto más competitivo, más agorrido, más agresivo, pero se ha tornado algo enreído. Digamos que afloró el vanidoso

que llevábamos oculto debajo de tanta modestia. Lo conservador, lo pacato, se ha puesto en primer lugar y eso, además, nos ha vuelto más avaros».

También, nos hemos puesto más consumistas y nos hemos olvidado de quienes somos. Pero eso es un fenómeno mundial. Estamos ciertamente más metidos en el mundo y recibimos lo bueno y lo malo de él. Creo que es un país con más garra en muchas cosas, pero con menos pasión por lo social y menos individualista.

Se ha producido una escisión entre el discurso público (frente, desconectado y mojigato) y el privado (moderno, ágil y cálido). Eso me preocupa.

EN TORNO A LA EXISTENCIA

Camilo José Cela sostiene que el hombre viene condicionado por tres determinantes: el sexo, el estómago y el afán de mando. Como psiquiatra, ¿qué opina de ello?

«No me gusta contestar aquí como psiquiatra. Eso sería para una clase».

O sí, le diría. Pero es más complicado. Yo agregaría la envidia, al amor y al odio como emociones elementales. Quizá crees más que el sexo, el estómago y el afán de mando».

A propósito, ¿cómo es su relación con Eros y Tanatos?

«Agitada, como la de todo el mundo, a pesar de que la gente lo niegue. Cada cierto tiempo debo mirar la muerte sentada a los pies de la cama, mi propia auto-destrucción, mis atascados al desarrollo de mis propias capacidades. El tiempo se encarga de recordarme que todos tenemos los minutos contados».

Da la impresión de que usted es el único psiquiatra chileno que ha incursionado con éxito en la literatura...

«Más que con éxito, con persistencia. Roberto Saraj escribió teatro. Oscar González, compadre mío, también. Yo he sido más duro de mate, más obstinado. He luchado por mantener las dos profesiones en pie».

«Usted ha sostenido que en los 90 será de mal gusto el éxito. Que la palabra «taquilla» -el invento de los 80- va a desaparecer. ¿Podría ampliar su respuesta?»

«El éxito se ha vuelto trivial. Los medios de comunicaciones todo lo basurean. No pueden evitarlo. Son las leyes del mercado que es -como el amor-buro- y como la muerte -injusto-. Funciona por los impulsos de la masa que es siempre bestial y grosera. Todo entonces es grosero. Un éxito mundial es sinónimo de vulgaridad. Nada muy fino puede gustarle a TODO el mundo. Si hay más de un millón de personas

(SEGUNDA PARTE Y FINAL) hay un malentendido. O lo que publicitan es malo o los asistentes no lo entienden».

Lo realmente importante exige un esfuerzo que no puede darse en tales mayorías. Las minorías vienen fuerte a ocupar sus sillas. Es una paradoja pero ahora la gente es tanta que las minorías son de varios miles de millones y eso les permite espacios de supervivencia en el mercado».

¿A qué alude usted cuando expresa que en esta década los dolores andarán sueltos?

«Claro que el dolor anda suelto. No hay relatos que nos protejan. No hay explicación para nuestro sufrimiento. No hay comunismo ni capitalismo culpables de todo, ni demonios ni dioses. Los sentimientos religiosos se han degradado en buenas costumbres y la salvación no está en la tierra ni podemos imaginar otro mundo en que seamos redimidos. Quedamos huérfanos como nunca lo habíamos estado. Esta sensación de fragilidad ha invadido todo y está debajo de muchas de las pestes que nos aquejan: drogón sin sentido, derrumbe familiar, etcétera».

¿Es la década del 90 la de la ética más que la de la política?

«La ética es el último bastión del debate sobre el sentido de las cosas. Es un acto desesperado de elaborar los sentimientos de una época muy complicada».

Armando Roa sostuvo que cualquier chileno que sea llamado en este momento para ser ministro, rector, senador o diputado, aceptaría de inmediato ¿Qué le dice este hecho?



La Tribuna (Jorge Abasolo) junto a Marco Antonio de la Parra. «El Chileno se ha vuelto más competitivo, más agorrido, pero se ha tornado algo enreído».



Entrevista de Jorge Abasolo Aravena.

«No, ya no. Ya no hay ese entusiasmo civil. Ya se dieron cuenta que las tareas políticas son terribles y mal pagadas. Que son heroicas y que el desprestigio las cubre al instante. Se necesitan ahora espíritus de auténtico sacrificio».

¿Cuál es su diagnóstico del estado mental del Chile de hoy?

«Vivimos un siglo inquietante y difícil. Un momento que Chile puede aprovechar. Es la revancha de las copias y la venganza de los mestizos. No hay centro. No hay discursos globalizantes. Es el momento de la creatividad y arrojo. Mientras tanto el arrojo. Lo primero lo tenemos. Lo hemos tenido siempre. Nos falta más arrojo. Mientras tanto, el país sufre, se desorienta, le cuesta ubicarse. Eso se nota sobre todo en los jóvenes. No hay futuro para ellos y es que no hay futuro para nadie. Estamos inventando un futuro posible. Y eso cuesta. No sabemos aún dónde vamos. Queremos ser menos pobres, pero eso no basta para dirigir un país».

Mientras tanto, sufrimos.

"Los medios de comunicación todo lo basurean" [entrevista] [artículo]: Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los medios de comunicación todo lo basurean" [entrevista] [artículo] : Jorge Abasolo Aravena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile